

Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

NOVIEMBRE DE 1967

Con ocasión del Congreso nacional de cirugía interna, se realizó el día primero, como parte artística de su inauguración, un recital de órgano, ofrecido por Simón Galindo; la destinación casi total de las localidades para el cuerpo médico, impidió ciertamente la asistencia del que se pudiera llamar el público habitual de la sala. Fue este un programa integrado por obras de Telemann (Suite en Sol Menor), Toccata en Fa de Bach, Coral en Si Menor de Schumann y el Concierto en Re Menor de Haendel en transcripción de Guil-mant. Cabe destacar la inclusión en el programa, del Preludio y Fuga de Jesús Bermúdez Silva, de una admirable técnica y sensibilidad, obra casi única en el escaso repertorio de música organística en nuestros compositores nacionales; ojalá que este género se vea incrementado con la actual existencia de estupendos instrumentos en la capital; el maestro Bermúdez, allí presente, recibió una calurosa ovación de los oyentes.

Poco después, el día 7, acudimos al recital de la pianista brasilera Yara Bernette, figura eminente, iniciada en su carrera internacional desde muy temprana edad, es-

timulada por Arthur Rubinstein y Claudio Arrau, de quienes ha recibido valiosas enseñanzas. Sus especiales actuaciones en el Town Hall de Nueva York y en París con las "Bachianas brasileiras" de Villalobos, le ganaron una aceptación contundente y efusiva del numeroso público y de la crítica; posteriormente fue laureada con el premio Arnold Bax Special Memorial Award, en Londres, por la mejor interpretación pianística de música contemporánea; desde entonces figura en cada temporada musical de las más importantes ciudades europeas, tanto en recitales, como también de solista con las mejores orquestas. Yara Bernette, miembro de la Academia Brasileira de Música, ha aportado sus valiosos conocimientos y experiencias como jurado en varias competencias internacionales. El Andante con Variaciones en Fa Menor de Haydn, la Sonata en Fa Menor "Appassionata" de Beethoven, tres apartes de Chopin y el Carnaval de Schumann fueron las obras incluidas en este programa, ejecutado con maestría y fina musicalidad.

En su décima jornada de música de cámara de la serie orga-

nizada por Jaime Ospina Velasco, escuchamos a Roberto Mantilla, clarinetista, acompañado por Hilde Adler, pianista muy notable y por demás conocida en nuestro mundo musical. Mantilla, alumno de Solón Garcés en otro tiempo, y diplomado como concertista por el Conservatorio de la Universidad Nacional en 1951, tiene una hoja de vida musical de excepcionales méritos: profesor en el mismo conservatorio desde 1960, tomó parte en el Concurso Internacional de Munich, donde quedó de cuarto finalista; luego de haberse presentado varias veces en Europa, fue invitado por la Unión Panamericana para tocar el coro para clarinete y orquesta del compositor brasileño Camargo Guarnieri. Tres sonatas constituyeron el programa del recital en esta ocasión: una de Hindemith, la Op. 120 de Brams y la en Si bemol de Fabio González-Zuleta; de tal calidad las dos primeras, baste decir que la tercera no desmereció en lo mínimo, ahorrándonos elogiosos comentarios más amplios. Como ejecutante, Mantilla, virtuoso del instrumento, se mostró sobrio y justo, muy de acuerdo con el estilo de las obras en cuestión.

La renombrada pianista colombiana, Pilar Leyva, nos brindó el día 23 una excelente recital en que incluyó la Sonata N^o 21 de Beethoven, la Sonata en Si bemol Menor de Chopin, Pour le Piano de Debussy, Dumka de Chaicovsky y la Sonata N^o 7 de Prokofiev. En su corta edad, 19 años, Pilar ha alcanzado los triunfos más rotundos y ha llegado a ocupar un lugar privilegiado en el mundo pianístico; habiendo comenzado su carrera internacional a los nueve años de edad, en el "Concurso de Music Education League" de Nue-

va York, en que obtuvo el premio especial, no ha dejado de participar en eventos musicales de capital importancia, siendo galardonada con los mejores premios. En su recital, efectivamente, escuchamos una interpretación impecable, dotada de una madurez y equilibrio muy superiores a su edad, de expresiva musicalidad y juvenil entusiasmo.

Seguidamente, el día 27, se presentó el coro femenino de la Universidad de los Andes, bajo la dirección de la señora Phillips Aden de Sanders, con un programa por demás extenso y variado, dividido en tres grupos de canciones: del siglo XVI, Folclóricas de las Américas y Aires de Navidad. Ya en otra ocasión habíamos admirado su labor musical, rica en arte y colorido; no fue, desafortunadamente, la misma calidad la de esta vez, en que, a más de un completo conocimiento de las partes, faltó, como lógica consecuencia, esmero y acabado en las obras ejecutadas.

Una auténtica vocación artística, la mezzo-soprano Laure Citelli de López, se presentó en la sala el día 30; de una voz muy extensa, ocupa un puesto eminente en el arte lírico colombiano; sus dotes y experiencia la hacen poseedora de un amplio repertorio de cuya riqueza nos hizo partícipes al hacernos escuchar obras de Bach, Haendel, Cuccini, Gluck, Schubert, Saint-Saens, Verdi, Boito, Roza Contreras (estrofas de Andrés Pardo Tovar y Carlos López Narváez respectivamente) y J. Nin.

Acompañada al piano por Hilde Adler, nos deleitó con su técnica llena de emotividad y vigor, orientada por profesores del Conservatorio de la Universidad Nacional y varios maestros particulares.